

# Globalización cultural y antropología

ANA ROSAS MANTECÓN\*

La constitución del mundo como un todo –que continúa en permanente transformación– ha sido producto de múltiples procesos globalizadores, entre los que destacan la expansión del capitalismo y con él la del imperialismo occidental, la consolidación de una nueva división mundial del trabajo, el desarrollo del sistema global de medios de comunicación, la formación de sociedades nacionales, el sistema de relaciones internacionales, así como la difusión de las concepciones ilustradas de individuo y de humanidad.

En general, los analistas coinciden en que la fase de globalización acelerada ha tomado lugar desde los ochenta y se caracteriza por la intensificación en el movimiento mundial –antes fragmentado por las fronteras– de los capitales, las tecnologías, las comunicaciones, las mercancías y la mano de obra, integrándose en un mercado de escala internacional.

No se trata de un flujo totalmente libre por todo el globo, sino que existe una primera instancia de globalización que está dada fundamentalmente por regiones *supranacionales*, las cuales buscan constituirse en nuevos polos de poder económico y político: la Comunidad Económica Europea, la Cuenca del Pacífico, el Tratado Trilateral de Libre Comercio, el Mercosur, etcétera.<sup>1</sup>

El impulso fundamental a la fase de globalización acelerada provino de lo que se ha considerado como la cuarta revolución en la historia de la humanidad (las otras tres fueron la neolítica, la demográfica y la industrial-urbana), esto es, la de la microelectrónica, la biotecnología y las telecomunicaciones. Los avan-

ces sin precedente en estos campos han hecho posible una “organización espacialmente dispersa pero globalmente integrada de la actividad económica”. (Sassen, 1992: 35) Como parte de esta dinámica se han producido profundas transformaciones en los procesos productivos, los cuales frecuentemente se dividen en subprocesos distribuidos por todo el planeta.

Pero a esa desconcentración de la actividad económica no la ha acompañado una descentralización de la propiedad. Las peculiares condiciones de acceso a las tecnologías de información han favorecido un importante –y menos documentado por los estudios del fenómeno– proceso de concentración en unos cuantos centros globales: un limitado número de centros financieros, ubicados especialmente en Nueva York, Londres y Tokio, siguen controlando la dirección ejecutiva y el producto final, llevándose los beneficios resultantes de las ventas en el mercado mundial. Así, “cuanto mayor es la mundialización de la economía, mayor es la aglomeración de las funciones centrales en las ciudades globales”. (Sassen, 1992: 36)

El paisaje de la globalización es fragmentado y profundamente polarizado. También encontramos desequilibrios en sus efectos sobre la estructura de la actividad económica. En las ciudades globales se da una expansión del terciario moderno, con una fuerte polarización en la distribución de la renta y en la de los empleos (casi la mitad de los puestos de trabajo de los servicios de producción son de baja remuneración, mientras que la otra mitad corresponde a las dos categorías salariales más elevadas). Dicha polarización es aún más aguda en países latinoamericanos,

---

\* Profesora-investigadora del Departamento de Antropología, UAM-I.

donde presenciamos una limitada expansión del terciario moderno, frente al crecimiento incontrolable del terciario informal.

A menudo se da por sentado que los sectores laboralmente atrasados son un síntoma de tendencias en declive. Por el contrario, la globalización ha impulsado la degradación del sector industrial, un proceso en el que el porcentaje de empresas con presencia sindical disminuye y los salarios se deterioran, mientras que proliferan las empresas de régimen irregular y el trabajo industrial a domicilio. Forman parte de la cadena tanto los sectores en crecimiento, enormemente dinámicos y tecnológicamente avanzados, como los que desarrollan trabajos mal pagados y sin posibilidades de promoción, como son los empleados a domicilio, los afanadores, los de almacén, etcétera. (Sassen, 1992: 40-42)

Los intentos sistemáticos por trazar la condición global surgieron hasta los años sesenta, a través del desarrollo de conceptos como primero/segundo/tercer mundos, Norte/Sur, desarrollo/subdesarrollo, centro/periferia, si bien desde principios del presente siglo encontramos reconocimientos de que la humanidad se estaba convirtiendo en una sola sociedad.<sup>2</sup> Fue en el ámbito de las empresas transnacionales donde comenzó a emplearse el término *globalización*,<sup>3</sup> el cual se convirtió en un concepto comúnmente utilizado en los círculos intelectuales, de negocios y en los medios de comunicación hasta la segunda mitad de los ochenta.

Parece haber un cierto acuerdo en que la discusión científica sobre la globalización, tal como se da ahora, la inició Immanuel Wallerstein, desde 1966, con la edición de *Cambio social: la situación colonial*, en donde ya prefiguraban muchos puntos del debate

actual. Su entrada de lleno a la crítica del fenómeno se dió con los tres volúmenes de *El Sistema-Mundo Moderno*, el primero de ellos publicado en 1974. (V. King, 1991: vi)

Si bien hoy en día *globalización* y *sistema-mundo* se usan conjunta e indistintamente, el primero para designar el proceso y el segundo la estructuración global actual, en realidad cada término es una construcción asociada a un cuerpo de pensamiento sustancialmente distinto, a diferentes investigadores y disciplinas académicas. Mientras el sistema-mundo encuentra su paternidad en Wallerstein, la teoría sobre la globalización ha sido fundamentalmente desarrollada, desde hace menos de una década, por Roland Robertson.

Desde la antropología, autores como Marshall Sahlins, Marvin Harris, Ulf Hannerz, Guillermo Bonfil, Néstor García Canclini, Lourdes Arizpe, Renato Ortiz, entre otros, se han interesado también por esta problemática. Las reflexiones antropológicas se han encaminado fundamentalmente al cuestionamiento de la supuesta homogeneización cultural producida por la globalización,<sup>4</sup> al develamiento de los nuevos modos de construcción de la hegemonía de este modelo de estructuración mundial, a las repercusiones del contenido y dirección de los flujos culturales, así como a las transformaciones sociales e identitarias que está provocando.

Cercanos a la antropología, los planteamientos de Stuart Hall (proveniente de la escuela de Estudios Culturales impulsada también por Hoggart y Williams) han evidenciado el abandono del etnocentrismo en esta rama de la teoría cultural y el comienzo en el interés por investigar las dimensiones globales de la producción cultural y el consumo.

## Dimensión cultural de la globalización

Aunque mucho se ha escrito sobre los aspectos políticos, económicos y hasta ecológicos de la globalización, la dimensión cultural de ésta permanece relativamente inexplorada.<sup>5</sup> Por una parte, la teoría del sistema-mundo no ha logrado incorporar con éxito a su esquema el papel de los procesos culturales en la estructuración global. A pesar de los intentos de Wallerstein en este sentido, su concepción de la cultura es la de una mera fuerza reactiva en contra de la opresión. Fuertemente influido por su formación de economista, Wallerstein no logra remontar el determinismo –como si lo han hecho diversas versiones contemporáneas de la teoría marxista– y la cultura queda confinada al ámbito de las ideologías, en el nivel superestructural.<sup>6</sup>

Por otra parte, los acercamientos más interesados en la dimensión simbólica de la globalización –como el de Robertson–, se han movido fundamentalmente a un nivel abstracto y no han logrado tender los puentes necesarios para dialogar y enriquecer sus puntos de vista con las aportaciones que se están realizando en otros campos académicos como la antropología, la historia, la sociología, la comunicación y la literatura.

Entre las transformaciones culturales impulsadas por los procesos de globalización que han sido destacadas por los investigadores encontramos las cinco siguientes: el distanciamiento entre tiempo y espacio, la desterritorialización de la producción cultural, el reforzamiento de las identidades locales, el surgimiento de culturas globales y la hibridación.

### *Distanciamiento entre tiempo y espacio*

La modernidad es inherente globalizadora. A la par del proceso de consolidación de un sistema económico mundial, se fueron dando procesos que lo apuntalaron en el plano cultural. Tal es el caso de la relación entre tiempo y espacio, que se va distanciando con la modernización, según nos muestran los trabajos de Giddens y de Ortiz.

Hasta antes del siglo XIX cada lugar tenía su hora específica, determinada por la salida y puesta del sol. Los acontecimientos en el tiempo estaban íntimamente vinculados por su relación con un espacio determinado. Hacia finales del siglo XVII, con la difusión del reloj mecánico a amplios sectores de la población, se empieza a crear un nuevo concepto de temporalidad en el cual no existe una relación necesaria de los acontecimientos que se dan en el tiempo con su ubicación y desarrollo en un lugar único y determinado. Todavía

en el siglo XIX asistimos a una lucha incesante entre el tiempo de la gran ciudad y los tiempos locales, regionales, que se resisten a regirse por la racionalidad moderna. Y no es sino hasta principios de nuestro siglo que se consolida este proceso en el que el tiempo, representación social por excelencia, se adecúa a las exigencias de una civilización urbano-industrial, con la homogeneización de los calendarios y de los horarios entre regiones. Es justamente la separación entre tiempo y espacio “la condición que permite ser simultáneamente locales y globales”.<sup>7</sup>

El impulso dado en el siglo XX al aparato tecnológico, sobre todo en el área de las comunicaciones, alentó un avance sin precedentes de la mundialización. Dentro de este contexto nuevos elementos son agregados al tiempo homogeneizado que el siglo XIX nos había heredado. La idea de una red de comunicación tiende a privilegiar la instantaneidad en detrimento de los tiempos locales. La modernidad-mundo que vivimos, asegura Renato Ortiz (1993: 6-7) se fundamenta sobre la noción de ubicuidad, haciendo que partes distantes del sistema puedan hablar entre sí.

### *Desterritorialización*

Mas no sólo la noción del tiempo se ha separado de un espacio determinado. Por primera vez en la historia “la mayor parte de los bienes y mensajes que se reciben en cada nación no se han producido en su propio territorio, no surgen de relaciones peculiares de producción, ni llevan en ellos signos exclusivos que los vinculen a la comunidad nacional, sino otras marcas que más bien indican su pertenencia a un sistema desterritorializado”. (García Canclini, 1992: 32-33, véase también King, 1991: 6) La desterritorialización de la cultura se ve agudizada por el crecimiento exponencial de la migración internacional así como por la existencia de múltiples culturas que se reproducen –de manera permanente– lejos de sus lugares de origen.

La circulación más fluida de los capitales culturales –que antes se encontraban mucho más restringidos a determinados grupos– ha hecho más complejas las diferencias entre las clases. Los sectores populares frecuentemente tienen mayor acceso –a través de la migración y de los medios de comunicación– a bienes culturales ajenos a sus ámbitos sectoriales y territoriales. La tendencia a la mezcla –a escala global– de productos de diferentes medios culturales, incrementa las vías de comunicación entre las fronteras, desmantelando viejas formas de marginación y dominación, propiciando el surgimiento de nuevos canales de democratización y multiplicidad cultural.

No obstante lo anterior, el nuevo marginado se encuentra ajeno a las tecnologías de comunicación mundial que son fundamentales para la toma de decisiones –tales como los sistemas computacionales y las redes informáticas de todo tipo–. Su conexión a escala mundial se limita frecuentemente a los medios de comunicación no restringidos, que cuentan con menores ventajas económicas y culturales. (Nivón, 1992: 43)

La desterritorialización, signo privilegiado de la globalización, conlleva el debilitamiento de los Estados-nación, proceso al que han contribuido paralelamente las presiones neoliberales que pugnan por la disminución de las áreas de responsabilidad del Estado y la creciente participación de los sectores privados en los diferentes ámbitos de la vida social, política y económica.

### *Resurgimiento de las identidades locales*

Aunado al debilitamiento de los Estados-nación, surge un fenómeno al que algunos han calificado como *reterritorialización*: se trata del reforzamiento de las identidades locales. Encontramos dentro de la antropología posiciones que lo vinculan estrechamente al proceso globalizador<sup>8</sup> y perspectivas que se niegan a calificarlo de reterritorializador, argumentando que la multiplicidad de modalidades de movimientos de reivindicación étnica imposibilita el encasillarlos a todos como respuestas en contra de la globalización. Se trata de procesos que no responden en todos los casos a una sola causa y se ven impregnados en sus manifestaciones por razones diversas: “El reconocimiento de sus orígenes históricos y la especificidad de su inserción en la sociedad nacional –aseguran en este sentido Castellanos y López y Rivas– es punto de partida para comprender por qué ciertos grupos reivindican derechos colectivos, autonomía en sus diversas expresiones y significados, o autodeterminación y establecimiento de un Estado propio”. (1994: 4)

La investigación antropológica ha identificado así diversas causas de la aparición en la escena global de las identidades locales, entre las que destacan el debilitamiento de los Estados-nación, la vigencia de la etnicidad en las sociedades multiculturales y el debilitamiento del factor de clase como aglutinador político.

Respecto al debilitamiento del Estado-nación, Guillermo Bonfil (1991a: 84-85) considera que ha propiciado el renacimiento de *las identidades negadas* y el surgimiento de nuevas identidades. Frente a los movimientos de globalización hay una reacción de diferentes comunidades (las de Europa del Este, por

ejemplo) para exigir su participación de manera autónoma, y no a través de la mediación de un Estado ya debilitado que no las representa ni las reconoce, y que en función de constituir una colectividad nacional les había venido negando validez y representatividad. Por otra parte, y como consecuencia de la erosión del papel de los Estados-nación en la consolidación-unificación de identidades, presenciamos el surgimiento de diferentes formas de adscripción: encontramos así desde la nueva religiosidad (tales como la expansión de los fundamentalismos y la revolución islámica, así como el movimiento de los reginos<sup>9</sup> en nuestro país) hasta identidades más estrechas –como el racismo.

Autores como Stuart Hall y Néstor García Canclini han llamado la atención sobre el hecho de que el debilitamiento del Estado-nación y el descenso del poder de las economías nacionales representa un momento sumamente complejo y peligroso: las identidades culturales nacionales se atrincheran a través de un exclusivismo defensivo y surgen entonces regresiones a una forma de identidad con agresivos tintes racistas y fundamentalistas. La aparición de los fundamentalismos “dificulta una visión optimista de los movimientos de reterritorialización, en el sentido de que éstos saben resistir desde formas propias a proyectos homogeneizadores, que son también proyectos de dominación”. Para García Canclini (1993: 262) las posiciones fundamentalistas expresan “uno de los peores riesgos para la convivencia democrática y para la multiculturalidad equilibrada en el mundo contemporáneo”.<sup>10</sup>

Por lo que toca a la vigencia de la etnicidad en las sociedades modernas, Falomir se manifiesta contra la visión de la etnicidad como un resabio tribal o muestra de conservadurismo, y reconoce a aquélla como una forma particularmente útil –para los migrantes, por ejemplo– “para convertir el caos urbano y multiétnico en un espacio predecible” (1991: 9); así, en sociedades multiculturales la identidad étnica es un principio de organización que permite marcar pautas y ordenar la interacción social.

Contrario a la idea de que la etnicidad es producto del aislamiento entre grupos humanos y de que, consecuentemente, en la medida en que la interacción entre grupos culturalmente diferentes aumente, la importancia de la identidad cultural disminuirá, Falomir considera que la identidad étnica está cobrando mayor fuerza al articular un conjunto importante de representaciones colectivas e intereses de grupo. Entre las diferentes causas estructurales para explicar la emergencia de identidades y conflictos con base en criterios étnicos y nacionales y no de clase, Daniel Bell

ha señalado el crecimiento del proletariado externo (con la internacionalización de la economía y los cambios en la estructura productiva en los países más industrializados, la importancia de la fuerza de trabajo de origen extranjero es cada vez mayor) y el debilitamiento de las ideologías y organizaciones sindicales y políticas de la clase obrera europea, en una coyuntura de relativo estancamiento de sus economías: “la cuestión laboral, en cuanto tal, no es ya central ni tiene la fuerza sociológica y cultural suficiente para polarizar todas las demás cuestiones en torno a su eje”.<sup>11</sup>

### *Nacimiento de culturas globales*

Otra de las transformaciones culturales que más se discuten se refiere al surgimiento y consolidación de una cultura global. La globalización encuentra su sustento también en diversos procesos de homogeneización cultural. La sociedad de consumo es una de sus expresiones. Sin esta *modernidad-objeto* que impregna los aeropuertos, las calles de comercio, los supermercados, los muebles de las oficinas y las casas, difícilmente una cultura mundializada tendría oportunidad de florecer. (Ortiz, 1993: 14) Pero la cuestión va más allá del consumo de productos similares por todo el globo: podemos encontrar grupos de personas que, habitando lugares diferentes, comparten ciertas visiones del mundo, necesidades de consumo, disponibilidades cotidianas y estéticas.

Frente a las interpretaciones de tal fenómeno, que pregonan el advenimiento de un mundo en el cual las necesidades y los deseos se encontrarán enteramente homogeneizados de manera que a un mundo global corresponderá una cultura global única e imperativa, la antropología ha manifestado una perspectiva alternativa, que si bien reconoce la mundialización de ciertos fenómenos culturales, también admite la vitalidad de las culturas locales.

Renato Ortiz ha llamado la atención sobre la existencia a nivel mundial de grupos que, independientemente de sus orígenes espaciales, participan de expectativas comunes. Se trata de segmentos cuyos estilos de vida están próximos debido fundamentalmente a que han sido permeados por la inserción particular de los grupos en sus sociedades (vivir en ciudad, ser joven, etcétera) y por una educación permanente por su trato con los objetos de consumo y los medios que los vehiculan. Al lado de las realidades nacionales y de clase, encontramos “estratos sociales desterritorializados” para los cuales las imágenes y símbolos operacionalizados por la cultura global son

inteligibles. Estos grupos han sido objeto de una educación visual impartida por las industrias culturales (el cine, la televisión, los libros, los cómics, la publicidad) que divulgan entre los pueblos imágenes diversas que son presentadas como verosímiles, que se vuelven parte del *dominio común*, distanciándose de su vinculación original a espacios determinados. (Ortiz, 1993: 15-17)

En un sentido muy similar, el término *tercera cultura*<sup>12</sup> hace referencia a aquellas que, trascendiendo la unidad social estatal, se desarrollan a nivel transnacional con una cierta autonomía. Como ya mencionamos, la globalización propicia el intercambio y flujo de bienes, personas, información e imágenes. La intensificación del movimiento de estos flujos ha impulsado el surgimiento de identidades transnacionales, que pueden ser entendidas como genuinas *terceras culturas* que están orientadas más allá de las fronteras nacionales.

Tal es el caso de la nueva cultura empresarial internacional, que ha permeado todos los segmentos de la sociedad para irse convirtiendo, no sin conflictos, en modelo cultural universal. La lógica gerencial, con sus reglas de funcionamiento, su escala de valores y sus maneras de comunicar, ha impregnado progresivamente todo el cuerpo social, instituyéndose como norma de gestión de las relaciones sociales. Se trata de una expresión cultural netamente desterritorializada: para la expansión de las compañías por el mundo, la cultura de empresa, en tanto que comunión de valores, de creencias, de rituales y de metas, debe cumplir la misión de realizar la difícil alianza entre lo local y lo global. Por lo mismo, esta cultura no se puede ligar a un territorio en particular. (Mattelart, 1992: 253-262)

De esta manera, encontramos consenso en la investigación antropológica respecto al reconocimiento del predominio de tendencias homogeneizadoras en el proceso de globalización cultural, el cual tiende a permanecer centrado en Occidente. También hay acuerdo respecto a que dicho proceso nunca se completa. Según Hall, de hecho no funciona para ser completado; la globalización cultural se mueve en un terreno extremadamente contradictorio: para mantener su posición global, el capital tiene que negociar, incorporar y en parte reflejar las diferencias que trata de abatir. (Hall, 1991: 28)

Para Hannerz, entre otros autores, lo incompleto de la homogeneización global no es sólo producto de una determinada dinámica de la cultura occidental. Destacan en este sentido, la variedad de respuestas y la creatividad de las culturas locales. Considerando que hay poco prospecto de una cultura global unificada,

se inclina más bien por el reconocimiento de la existencia de culturas globales, en plural.

### Hibridación

La visión que considera como inevitable la homogeneización global de la cultura bajo la hegemonía occidental, parte de un reconocimiento de las asimetrías con las que se enfrentan las diferentes culturas, pero llevado a un extremo en el que se subestiman las producciones simbólicas locales: se las mira como indefensas, de pequeña escala, impreparadas para los encuentros con las culturas metropolitanas.

A este escenario homogeneizador, Ulf Hannerz opone el reconocimiento de la *corrupción periférica*: la historia de los continuos contactos entre centro y periferia ha proporcionado a las creativas culturas locales una amplia formación en la asimilación y reformulación de las ofertas metropolitanas. Estas interactúan con las producciones culturales locales, se producen mutuas influencias y luego de un tiempo se vuelven irreconocibles, esto es, se han *hibridado*.<sup>13</sup> En este mismo sentido se pronuncia Monsiváis cuando nos habla de la *mexicanización* o *peruanización* de la *americanización*, para referirse al proceso por el cual lo internacional se funde implacablemente con lo local. (Monsiváis, 1992: iii)

El principal reparo que se le ha hecho al concepto de *hibridación* es que no da cuenta del conflicto existente en la mezcla cultural, la cual se realiza en medio de un proceso de diferenciación y de segmentación social.

Estas son algunas de las transformaciones culturales que ha acarreado la globalización. De hecho, ha cambiado fundamentalmente nuestro panorama de estudio, presentándonos serios retos para el conocimiento de la realidad. Los efectos provocados por la formación del sistema-mundo (como la modificación de jerarquías, la desterritorialización, etcétera) nos permiten entender el surgimiento del movimiento posmoderno como producto de esa pérdida de límites, que antes operaban dentro de una estricta jerarquía simbólica y en contextos nacionales, con los que se definía y analizaba el mundo que nos rodea.

Si intentamos asumir los hechos que cuestionaron a los autores posmodernos, esto es, el que las jerarquías simbólicas son ahora desterritorializadas y el contexto ilimitado, pero al mismo tiempo buscamos trascender el relativismo en que aquéllos cayeron, debemos construir un nuevo nivel de conceptualización de la globalidad que nos permita identificar la multiplicidad de procesos que están vinculados a la

estructuración del sistema-mundo, así como las alternativas que en distintos ámbitos se formulan al escenario de la homogeneización globalizadora. Se trata de contrarrestar una tendencia agudamente señalada por Mattelart: según él la transmutación semántica de *internacional* a *global* se efectuó tan rápidamente que la teorización ha sido ampliamente desbordada por las profesiones de fe. (V. Mattelart, 1992: 257)

### Antropología y procesos de globalización

El saber antropológico es más necesario que nunca para equilibrar la visión del efecto unificador de los factores globalizantes así como para reconocer las variadas respuestas que han surgido frente a ellos.

Si bien se ha asumido de manera general que la globalización es un proceso inconcluso, en constante movimiento, es común también la asunción de una cierta inevitabilidad en sus conclusiones: tarde o temprano todo el mundo recorrerá el mismo camino, dado que existe un solo futuro posible. Cabría preguntarse entonces: ¿qué hay de estructural e inevitable en el sistema mundo y cuánto de hegemonía de un modelo particular? Es justamente al ubicarnos en este marco de cuestionamientos que llegamos a aquilatar el peso de la dimensión cultural para la consolidación de los procesos de globalización tal como los estamos viviendo ahora.

Resulta cada vez más claro que para sustentar propuestas que nos permitan participar activamente en la construcción del futuro, cuestionando el carácter obligado, único y universal que algunos plantean, es insuficiente la labor de documentar, con la multiplicación de los ejemplos locales, la diversidad de respuestas a las que nos hemos referido. Si bien uno de los puntos fuertes en la tarea de repensar la antropología es precisamente el del registro minucioso de la pluralidad cultural, necesitamos poder articular la riqueza de las descripciones con un cuerpo teórico y conceptual que nos permita formular alternativas a un nivel global.

Si bien es cierto que la producción antropológica –y la de buena parte de las ciencias sociales– aún no refleja la importancia de la dimensión global, debemos reconocer que no partimos de cero para entenderla: la visión integral de la cultura así como la ya legendaria experiencia en la investigación de los procesos culturales concretos constituyen sólidos apoyos para enfrentar los nuevos retos. Tales apoyos constituyen, sin embargo, apenas un punto de partida, ya que ne-

cesitamos transformar muchos de los preceptos que han guiado nuestra labor como antropólogos, así como desarrollar nuevos métodos y categorías de análisis. En este sentido, nos proponemos reflexionar a continuación sobre cinco aspectos –unos teóricos, otros más propiamente metodológicos– concernientes a la manera en la que se ha venido desarrollando la investigación y a las transformaciones que puede emprender.

### *Conceptualización integral de la cultura*

En el debate que se dio en nuestro país sobre la conveniencia y las amenazas a la identidad por parte del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá (TLC), surgieron dos reacciones extremas: por un lado los sectores nacionalistas, que veían la mayor apertura e integración con la economía estadounidense como la agudización de la dependencia que en las últimas décadas habría debilitado la identidad mexicana y aumentado el control extranjero sobre nuestra vida cultural. En el sector opuesto, los defensores de la firma del tratado para quienes la solidez milenaria y la riqueza cultural de nuestra historia garantizaban la permanencia de los referentes básicos de nuestra identidad.

La conceptualización integral de la cultura, característica de la antropología, nos permite vislumbrar la problemática de una manera más compleja. Como señaló Néstor García Canclini en su investigación sobre el TLC (1991) los efectos de la apertura económica

y la globalización se pueden apreciar diferencialmente según los circuitos de desarrollo cultural que analicemos: a) redes de comunicación masiva (radio, cine, televisión, video); b) circuitos restringidos de información y comunicación destinados a quienes toman decisiones (comunicación por satélite, fax, teléfonos celulares y computadoras); c) cultura histórico territorial (patrimonio histórico, artes clásicas y cultura popular tradicional). Si concebimos de manera integral a la cultura, no tenemos por qué situar en el tercer circuito, el del patrimonio histórico y la cultura popular tradicional, el único escenario de resistencia y perseverancia de la identidad mexicana.

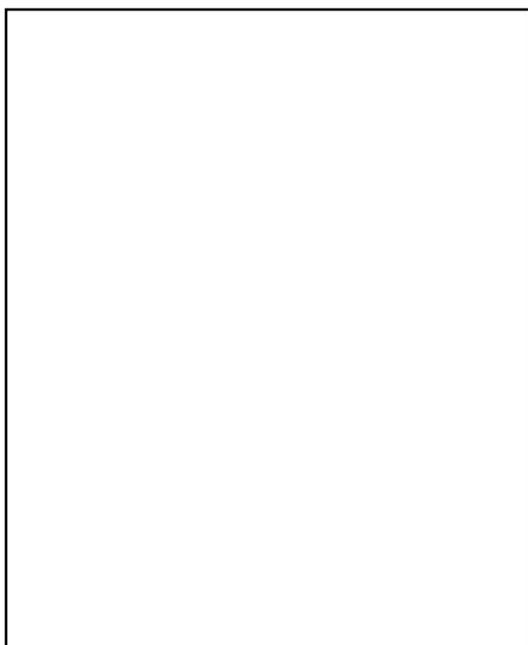
La existencia de la cultura nacional depende de las transformaciones de los tres circuitos mencionados. Si no se desarrollan políticas nacionales para las redes de comunicación masiva y en relación con las tecnologías recientes de información y comunicación, la capacidad de sostener aspectos claves de la identidad y un desarrollo autogenerado disminuirán velozmente.

### *El acercamiento a lo local globalizado*

En la que fue una de sus últimas conferencias, Bonfil se preguntaba: ¿hasta dónde la globalización puede ser en sí misma un fenómeno que sea objeto de análisis antropológico? ¿qué instrumentos necesitaríamos desarrollar para hacer una antropología de lo transnacional, no como los resultados que tiene lo transnacional en las comunidades que estamos acostumbrados a estudiar, sino como el fenómeno en sí mismo?

Ante el hecho de que “las determinantes causales tradicionales de los procesos de cambio sociocultural no encuentran su centro solamente en el marco de las relaciones interétnicas o entre grupos o clases sociales”, sino también a nivel global, los antropólogos empiezan a replantearse la necesidad de desarrollar su quehacer “no solamente *en sino sobre* espacios diferentes a los comunitarios o regionales”. (Tejera, 1993: 44)

Estos cuestionamientos nos colocan en el centro del asunto que deseamos plantear: para adecuarse a las nuevas condiciones, ¿los antropólogos debemos transformar radicalmente nuestros objetos de estudio, abandonar la perspectiva local o inclusive la regional? La respuesta, consideramos, debe ser negativa; se trata más bien de darle una nueva dimensión al análisis. Nos referimos al hecho de que hoy en día lo local está constituido por lo transnacional; los ámbitos locales y regionales están globalizados en mayor o menor medida.



En este nuevo acercamiento deberemos cuidarnos de caer en el extremo contrario de las posiciones localistas, y quedar atrapados en el cerco internacional o global. En lugar de considerar lo local, lo nacional y lo internacional como ámbitos impermeables el uno al otro, podemos aspirar a conformar un modelo de interacción entre estos tres niveles, inspirándonos tal vez en las estrategias sobre el mercado-mundo de los gestores japoneses, las cuales son a la vez locales y globales, por lo que su objetivo ha sido denominado con el neologismo *glocalizar*.<sup>14</sup> Se trata no sólo de integrar “los microestudios, los cuales la antropología conoce ampliamente, con la macroinformación proveniente de otras disciplinas, como la economía, la historia, y poder observar cómo éstas se articulan”,<sup>15</sup> sino también de desarrollar una metodología que nos permita trascender el estudio comunitario centrado en la territorialidad, para poder plantearnos el problema de los circuitos globales dentro de los cuales están inscritos nuestros sujetos de estudio.

### *Crítica de categorías bipolares*

Un tercer aspecto a repensar es el de algunas categorías con las que hemos venido abordando nuestras investigaciones. Ahora que la producción cultural no tiene ya la correspondencia exclusiva con un territorio determinado y que los flujos culturales transforman constantemente los referentes para la identificación y para la distinción entre los grupos y clases, los paradigmas polares para la explicación de los fenómenos culturales se han vuelto poco explicativos. Los conceptos de centro/periferia, unidad/diversidad, conformismo/resistencia, homogeneidad/heterogeneidad, integración/desintegración, entre otros, se nos presentan como insuficientes para reflejar la complejidad cultural en un mundo globalizado.

En el caso de algunos de ellos, como el de homogeneidad/heterogeneidad o como el de conformismo/resistencia, ambos procesos pueden ocurrir simultáneamente; en otros casos, como el de centro/periferia, hoy en día se dan fenómenos, la hibridación por ejemplo, tanto en uno como en otro espacio. La utilidad analítica de este último par conceptual, sin embargo, es todavía objeto de polémica.

Entre los defensores de la utilidad del modelo centro-periferia se encuentra Ulf Hannerz. En su opinión éste es indispensable para reflejar las desigualdades del proceso de globalización, ya que los flujos culturales se realizan dentro de una asimetría del centro y la periferia firmemente estructurada: esta última, localizada en territorios distantes, es mucho más la

que recibe que la que produce significados, en este ir y venir de los sentidos a través del globo. (Hannerz, 1991: 126)

Por otra parte, investigadores como Renato Ortiz, Néstor García Canclini y Mike Featherstone consideran a este modelo como limitado para entender las actuales relaciones de poder (desterritorializadas y formando parte de una densa red de estructuras económicas y simbólicas). Si bien reconocen que se mantienen con relativa vigencia algunos de sus postulados aseguran que los nuevos procesos vuelven más compleja la asimetría e impiden seguir viendo los enfrentamientos como combates frontales entre naciones geográficamente definidas. Como ha destacado García Canclini, tales cambios no eliminan la cuestión de cómo distintas clases se benefician y son representadas con la cultura producida en cada país, pero la radical alteración de los escenarios de producción y consumo cuestiona la asociación *natural* de lo popular con lo nacional y la oposición igualmente apriorística con lo internacional. (V. García Canclini, 1990: 289-290 y Featherstone, 1990: 2)

La diferenciación entre el Occidente y lo no occidental, lo *nuestro* y lo *ajeno*, muestra que el marco interpretativo antropológico está todavía fuertemente influido por los esquemas desarrollados durante el siglo XIX, que a su vez responden a la herencia del pensamiento político clásico previo. Según ha apuntado Claudio Lomnitz (1993: 370-371), como antropólogos “no podemos limitarnos a lo que ilusoriamente parece ‘nuestro’. ‘Lo nuestro’ no es nada más nuestro y ‘lo extranjero’ a veces es también nuestro. Por ello requerimos un diálogo más intenso con todo el pensamiento que se ha desarrollado en la antropología y la sociología mundiales”.

Para Renato Ortiz la desterritorialización, signo privilegiado de la globalización, coloca en jaque a la noción de centro. Las teorías del *marketing*, por ejemplo, se refieren a la organización de las multinacionales como algo del pretérito: las decisiones ya no pueden ser centralizadas, a nivel de un país o de una empresa, es necesario que ellas se rearticulen, flexiblemente. Hoy presenciamos un proceso de dilatación de fronteras, y las naciones pierden su posición de centralidad. La mundialización promueve el policentrismo. (Ortiz, 1993: 12)

Estudios como el de Saskia Sassen nos permiten cuestionar hasta qué punto la desterritorialización se opone a la noción de centro, mostrando que la concentración y la descentralización no son mutuamente excluyentes: la globalización favorece la desterritorialización de la producción, por ejemplo, y al mismo tiempo la centralización de la administración y los beneficios.

El mismo Ortiz se muestra escéptico frente a la asociación de desterritorialización con democratización. La pluralidad del mundo contemporáneo –nos dice– no es simétrica y tiene poco de democrática. Primero porque la modernidad-mundo es marcadamente occidental, y en mayor o menor medida las otras tradiciones deben ajustarse a ella. Se pronuncia entonces por entender de una manera diferente a la centralidad: “si la centralidad ya no se construye más como en el pasado es porque las relaciones de fuerza pasan por la red de interacción que constituye el sistema mundial. De ahí la importancia del control del flujo de información. La flexibilidad del capitalismo no se identifica por la libertad de las partes, por la democratización de la cultura; las jerarquías permanecen, mas rearticuladas, redefinidas; la hegemonía adquiere por tanto otra expresión, confiriendo a los países centrales una posición privilegiada en un mundo punteado por las diferencias-desigualdades profundas”. (Ortiz, 1993: 20)

¿Si renunciamos a una caracterización bipolar, cómo reflejar las desigualdades del proceso de globalización? La propuesta central de García Canclini es que para aprender esta reconstrucción tan compleja de las identidades se requiere de una teoría de los flujos y de los circuitos interculturales, así como una metodología multifocal nutrida por varias disciplinas, dejando de lado antagonismos tales como *centro/periferia o colonizadores/colonizados*. (García Canclini, 1990: 290)

### Nueva definición de identidad

Otra de las transformaciones que debe realizar la antropología para alcanzar una comprensión más cabal de los procesos de globalización de la cultura es la de su concepto clásico de identidad. Para poder captar las condiciones de multiculturalidad y la consiguiente diversificación de los referentes identitarios, debemos transformar la visión estática de la identidad, que la vincula ineludiblemente a la tradición y al territorio.

A juicio de A. Giddens, el énfasis en la integración y la homogeneidad cultural caracteriza a los estudios que enfocan el análisis social en términos del Estado-nación, lo cual no ha permitido estudiar en su debida dimensión las diversidades étnicas y las diferencias regionales.<sup>16</sup> De hecho, seguimos encontrando en los estudios antropológicos y etnológicos la búsqueda de lo comunitario y lo integrado, de la homogeneidad cultural en espacios delimitados. Es notoria también la tendencia a enfatizar la continuidad: sustentados en la tradición nacionalista de la búsqueda, rescate y protección de lo que se considera el pasado, que

emerge o se resiste a desaparecer en lo actual, los estudios antropológicos analizan al cambio social y cultural *desde una perspectiva negativa*, como una *pérdida*. Síntoma de esa vinculación estrecha entre identidad y tradición, el concepto de aculturación “significa, en última instancia, que quienes están sujetos a los procesos de cambio se quedan sin cultura”. (Tejera, 1993: 41-43)

Por el contrario, las nuevas conceptualizaciones sobre la identidad (Giménez, 1987) reconocen que el sentido de pertenencia a un grupo se desarrolla sobre la base de compartir un *universo simbólico común* (una representación colectiva que define una relación entre nosotros y los otros) que puede tener asiento sobre muy diversos fenómenos, no necesariamente territoriales. Por otra parte, existe la posibilidad de compartir con diferentes grupos sus respectivos universos simbólicos, por lo que una persona puede adscribirse a varias identidades.

Perspectivas como las que sostienen que los grupos sociales usan y reorganizan símbolos y bienes culturales implican un avance sustantivo, y nos permiten reconocer algunos de los procesos de hibridación cultural que se están dando en nuestro país. Conforme se operan cambios decisivos en la estructura económica y social así como modificaciones en el entorno cultural mexicano –entre ellos el incremento del contacto de la población con nuevas ofertas de sentido (como la de los medios masivos de comunicación)–, no encontramos

la simple y llana erosión de la identidad nacional, como deploran algunos, sino una suerte de nuevo sincretismo, de flexibilización identitaria o, para decirlo con Carlos Monsiváis, de ‘negociación’ entre nacionalismo y cosmopolitismo, que permite la convivencia de valores tradicionales y modernos, la exaltación de lo que se considera propio y característico con la fascinación por lo extranjero como encarnación del progreso, la obsesión modernizadora con el respeto a los símbolos patrios... (Gutiérrez y Gutiérrez, 1993: 92-93)

Gutiérrez y Gutiérrez, siguiendo los resultados de una encuesta aplicada en 1992 en el Valle de México, que revelan el fuerte potencial identitario que todavía caracteriza a los símbolos patrios y a los rituales cívicos, concluyen que

el hecho de que sean los símbolos patrios los que condensan esa idea de pertenencia más que factores como el territorio, la religión, la raza, las tradiciones y las costumbres hace del nacionalismo actual mexicano una identidad quizá más laxa, pero a la vez más abarcativa y flexible... y lo torna tendencialmente más tolerante y

susceptible de hibridación... La vieja antinomia entre lo propio y lo extraño, que marcó por décadas el sentimiento nacional, parece estar diluyéndose". (Gutiérrez y Gutiérrez, 1993: 93-94)

### *Estudios sobre recepción cultural*

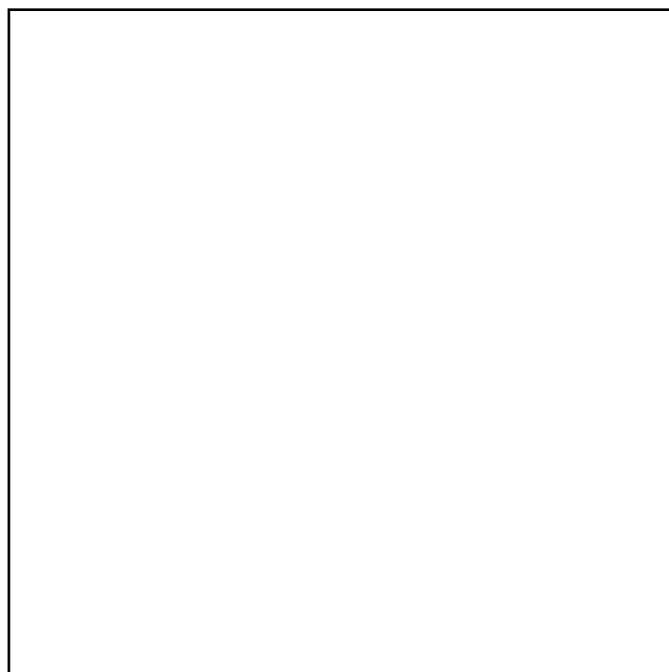
Hay una última cuestión sobre la que quisiéramos reflexionar. La globalización se encuentra montada en buena medida en el desarrollo de los medios de comunicación: así como en el siglo pasado el telégrafo, la fotografía y el cinematógrafo aproximaron los continentes e intensificaron el intercambio de las imágenes, en la actualidad los satélites de comunicación hacen posible el desenvolvimiento de cadenas televisivas planetarias, de la misma manera que la informatización incentiva el surgimiento de periódicos y de firmas globales. Mientras programas de televisión, espectáculos de deportes, conciertos musicales y anuncios pueden transitar rápidamente por el globo, esto no significa que la respuesta de los espectadores, ubicados en una amplia variedad de contextos y prácticas culturales, será uniforme. En realidad, poco se conoce sobre cómo son asimilados los mensajes por los distintos sectores, es decir, cómo los descodifican y los vuelven a codificar para interpretarlos de acuerdo con su propio bagaje cultural.

El estudio de los consumos culturales tanto en lo que se refiere a los medios de comunicación como a la tecnología es de fundamental importancia para equilibrar la visión del efecto de estos factores globalizantes. Tal como ocurre en el caso de los mixes que realizan una recuperación de su propia sabiduría tradicional utilizando la computadora, "la relación frente a la difusión de las nuevas tecnologías no necesariamente tiene como resultado la desvirtuación de las culturas existentes, sino que bajo ciertas condiciones esas tecnologías pueden estar puestas al servicio de la recuperación, el reforzamiento, el enriquecimiento de las propias culturas tradicionales". (Bonfil, 1991a: 82) Contra un esquema unilineal que ve en la globalización un proceso de sustitución de un sistema por otro, podemos reconocer que la modernidad no siempre reemplaza las tradiciones, sino que las reformula en complejos procesos de coexistencia con las innovaciones.

Las visiones apocalípticas sobre la homogeneización producida por la globalización recuerdan en mucho a las que se dieron en torno a la cultura de masas, las cuales no tomaban en cuenta la variedad de formas en que los medios son percibidos (el que la audiencia no es pasiva), ni el hecho de que éstos pueden ser también

vehículo para las tradiciones populares y diversas expresiones de resistencia cultural.

Aún en casos de intensa exposición a los productos y a las industrias culturales de otro país, como es el de la relación de la población de la frontera norte de México con la alteridad estadounidense, encontramos que el consumo de productos se inserta en las experiencias cotidianas de los sectores sociales, propiciando procesos de asimilación, recreación y resistencia cultural. (Valenzuela, 1993: 125) En este mismo sentido –refiriéndose a América Latina–, Brunner afirma que la heterogeneidad cultural procede en primer lugar de nuestra particular inserción en el mercado mundial de mensajes y símbolos organizados por la hegemonía norteamericana y, en segundo lugar, de las diferentes condiciones locales, regionales, de sexo, edad, religión, origen étnico, etcétera, las cuales proveen códigos específicos de recepción de los distintos procesos comunicativos.<sup>17</sup>



Reconocer la flexibilidad y capacidad de hibridación de las identidades no nos debe conducir a menospreciar los peligros reales que presenta la globalización para nuestro desarrollo cultural. Puesto que la cultura no es sólo una fuerza espiritual, sino que avanza y retrocede en medio de condiciones económicas, tecnológicas y sociales –nos dice García Canclini–, es necesario considerar cuidadosamente las asimetrías que a menudo regulan los vínculos interculturales. Para el caso de nuestro país, las preguntas por los posibles cambios de identidad o de formas de vida deben colocarse en relación con la desigualdad concreta,

material y social de las interacciones entre México, Estados Unidos y Canadá. La presencia de nuevos medios de comunicación o de mercancías no significa solamente mayor información o más bienes a disposición de una sociedad: también supone proyectos de homogeneización que buscan poner fin a la diversidad y al pluralismo cultural, que se oponen y denigran en muchas ocasiones a las pautas culturales, los modos de vida y las visiones del mundo existentes en otras sociedades. (Osorio, 1993: 233)

## Conclusiones

Las reflexiones antropológicas han encaminado sus esfuerzos básicamente hacia dos objetivos: equilibrar la visión sobre el efecto unificador de la globalización y alertar sobre las nuevas desigualdades que entraña el proceso.

Por lo que respecta al cuestionamiento de la supuesta homogeneización cultural producida por la globalización, consideramos que la antropología ha alentado grandes avances. Buscando acercarse de una manera más abierta a las transformaciones sociales e identitarias que está provocando, así como a las variadas respuestas de las culturas locales, han surgido voces que reclaman la realización de diversos cambios teórico-metodológicos para poder comprender las nuevas realidades. Hemos citado aquí algunos de los más relevantes: la necesidad de analizar los niveles local, regional, nacional y global como ámbitos compenetrados, y no como espacios impermeables el uno al otro, desarrollando una metodología que nos permita trascender el estudio comunitario centrado en la territorialidad, para poder plantearnos el problema de los circuitos globales dentro de los cuales están inscritos nuestros sujetos de estudio. Otro de los cambios que pueden ampliar las posibilidades de captar las condiciones de multiculturalidad y la consiguiente diversificación de los referentes identitarios, es el de la visión estática de la identidad, que la vincula ineludiblemente a la tradición y al territorio, por una perspectiva que reconozca los complejos procesos de hibridación y resistencia cultural.

Por lo que toca a la posibilidad de explicar la complejidad creciente de las asimetrías mundiales, los antropólogos han encontrado mayores obstáculos y hay todavía pocos acuerdos sobre las rutas a seguir. Sabemos que debido a los procesos globalizadores, los enfrentamientos ya no se dan entre naciones geográficamente definidas, así como la producción cultural no tiene ya la correspondencia exclusiva con un territorio determinado; ahora que los flujos culturales

transforman constantemente los referentes para la identificación y para la distinción social, encontramos investigadores que consideran que los paradigmas polares para la explicación de los fenómenos culturales resultan insuficientes. Entre los argumentos que se enarbolan para defender los paradigmas polares está justamente el de la necesidad de reflejar las desigualdades del proceso de globalización. De hecho, uno de los principales reparos que se le hacen al concepto de *hibridación* es el de que no da cuenta del conflicto y la desigualdad existente en la mezcla cultural.

¿Es posible renunciar a los paradigmas polares y lograr reflejar la estructuración desigual del sistema mundo? ¿Cómo equilibrar el reconocimiento de las variadas respuestas que surgen constantemente a la homogeneización globalizadora con el de los peligros para el desarrollo cultural que ésta entraña?

Apenas empiezan a darse en la antropología los primeros intentos por construir un nuevo nivel de conceptualización de la globalidad que, partiendo del hecho de que la centralidad ya no se construye como en el pasado, dirige su atención a los flujos y circuitos culturales mundiales.

Al hacer una revisión de la discusión antropológica sobre la globalización, no es difícil reconocer que la antropología aún no refleja la importancia del fenómeno. Encontramos así una disposición desigual en el medio para reconocer anacronismos en el análisis y la necesidad de cambiarlos.<sup>18</sup> Está en juego la posibilidad de dejar fuera a nuestra labor de investigación de la construcción cotidiana de las nuevas realidades. En este sentido, consideramos que la antropología de la globalización puede hacer sus mejores aportaciones, no sólo para demandar la implementación de políticas ecológicas y multiculturales democráticas, sino también para fortalecer los espacios y proyectos de acción ciudadana.

## Notas

- <sup>1</sup> V. Bonfil, 1991a: 78-79. Decía el senador Robert Dole, al discutirse la aprobación del Tratado Trilateral de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá: "En el TLC se sintetiza una palabra: liderazgo. Nosotros podemos escoger entre ser los líderes de la economía global, o pasarle a Japón o a Europa ese papel. Podemos cerrarnos a nuevos mercados o al futuro, pero no. El TLC es bueno para Estados Unidos" (*El Financiero*, 21 de noviembre de 1993: 4).
- <sup>2</sup> Hobhouse, 1906, citado por Robertson, 1990: 21.
- <sup>3</sup> Uno de los pioneros en la teorización de la globalización

fue el director de la *Harvard Business Review*, Theodor Levitt. El también profesor de Harvard, basado en su reconocimiento de los efectos homogeneizadores acarreados por la globalización sobre las necesidades, los mercados y las mercancías, recomendaba a los empresarios la creación de un producto único para todo el mercado mundial, a un mismo precio y que fuera comercializado a través de los mismos circuitos de distribución. V. Mattelart, 1992: 258-259.

- <sup>4</sup> Para Sahlins, por ejemplo, la teoría del sistema-mundo de Wallerstein reduce la antropología a una etnografía global del capitalismo al subrayar apenas el modo como otras culturas son sometidas a éste. (Sahlins, 1988)
- <sup>5</sup> En esto coinciden Boyne, 1990; King, 1991; Wolff 1991 y Worsley, 1990.
- <sup>6</sup> Robertson, 1990: 16. El economicismo de Wallerstein ha sido señalado también por Wolff, 1991: 168; Hannerz, 1991: 118, y King, 1991: 10, entre otros.
- <sup>7</sup> Giddens, citado en Zabludovsky, 1992: 34.
- <sup>8</sup> Dice Giménez (1993: 27): la globalización ha engendrado también en todas partes, a escala mundial, su antídoto y su anticuerpo: la tendencia a la *re-etnización*, ya que las identidades sociales cuya reactivación observamos por doquier son generalmente de naturaleza étnica y se presentan frecuentemente en forma de nacionalismos étnicos.
- <sup>9</sup> En México, el movimiento de “los reginos” ha convocado sobre todo a sectores urbanos provenientes de todas las clases sociales; están convergiendo en torno a él los movimientos de distintas colectividades, tales como los concheros, e incluso grupos de religiones orientales, en busca de un proyecto que aparece siempre vinculado con el mundo prehispánico. V. Bonfil, 1991a: 85.
- <sup>10</sup> Véase también Hall, 1991: 25-26.
- <sup>11</sup> Daniel Bell, citado por Falomir, 1991: 10.
- <sup>12</sup> La idea sobre la *tercera cultura* tiene casi medio siglo de historia tras de sí, apoyada en las proposiciones de Malinowski, quien la refirió específicamente a una situación de “*colonial third culture*”. V. King, 1991: 9.
- <sup>13</sup> Hannerz, 1991: 124. Para un extenso tratamiento sobre la hibridación cultural véase García Canclini, 1990.
- <sup>14</sup> “*Glocalize*” en inglés. V. Mattelart, 1992: 261.
- <sup>15</sup> Helen Safa, entrevistada por Berenzon *et al.*, 1993.
- <sup>16</sup> Citado por Zabludovsky, 1992: 40-41.
- <sup>17</sup> José J. Brunner, citado en Nivón, 1992: 45.
- <sup>18</sup> Para Lourdes Arizpe este problema se hace extensivo a los diferentes enfoques teórico-metodológicos que han dominado las ciencias sociales, los cuales han creado barreras que impiden construir una perspectiva global sobre los fenómenos sociales. Se refiere en particular al individualismo metodológico, el positivismo lógico, el relativismo y el deconstruccionismo. V. Arizpe, 1991.

## Bibliografía

- ARIZPE, LOURDES  
 1991 “The Global Cube” en *Global Environmental Change, International Social Science Journal*, UNESCO, noviembre, núm. 130.  
 1993a “Una sociedad en movimiento”, en *Antropología breve de México*, México, Academia de la Investigación Científica-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM, pp. 373-398.  
 1993b “Hacia un individualismo con ética social”, en *Perfil de La Jornada*, 5 de junio, pp. VIII-X.
- BERENZON, BORIS ET AL. (ENTREVISTADORES)  
 1993 “Evolución en contrapunto: réplicas a la muerte de la antropología”, en *Antropológicas*, México, núm. 8, nueva época, pp. 5-15.
- BONFIL, GUILLERMO  
 1991a “Desafíos a la Antropología en la sociedad contemporánea” en *Iztapalapa*, México, UAM-I, año 11, núm. 24, pp. 77-89.  
 1991b “Dimensiones culturales del Tratado de Libre Comercio”, en *México Indígena*, México, núm. 24, septiembre, pp. 7-18.
- BOYNE, ROY  
 1990 “Culture and the world system” en *Theory, Culture and Society. Explorations in critical social science*, Londres, vol. 7, núms. 2-3, junio, pp. 57-62.
- CASTELLANOS, ALICIA Y GILBERTO LÓPEZ Y RIVAS  
 1994 “Autonomía regional y globalización neoliberal” en *Nueva Antropología* (en prensa).
- FALOMIR, RICARDO  
 1991 “La emergencia de la identidad étnica al fin del milenio: ¿paradoja o enigma?” en *Alteridades*, México, UAM-Iztapalapa, año 1, núm. 2, pp. 7-12.
- FEATHERSTONE, MIKE  
 1990 “Global Culture: An Introduction” en *Theory, Culture and Society. Explorations in critical social science*, Londres, vol. 7, núms. 2-3, junio, pp. 1-14.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR  
 1990 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, CNCA/Grijalbo (Los noventa:50)  
 1992 “Museos, aeropuertos y ventas de garage. La cultura ante el Tratado de Libre Comercio” en *La Jornada Semanal*, México, núm. 157, 14 de junio, pp. 32-39.  
 1993 “Nacionalismo y globalización. El debate multicultural”, entrevista realizada por María García Castro, en *Sociológica*, México, UAM-Azcapotzalco, año 8, núm. 21, enero-abril, pp. 257-267.  
 1994 “Políticas multiculturales e integración por el mercado” en *La Jornada Semanal*, México, núm. 263, 26 de junio, pp. 18-23.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR (COORD.)  
 1991 *Educación y cultura en el Tratado de Libre Comercio*. México, mecanoescrito.

- GIMÉNEZ, GILBERTO (COMP.)  
 1987 *La teoría y el análisis de la cultura*, Guadalajara, SEP/ U. de G./COMECESO.  
 1993 "Apuntes para una teoría de la identidad nacional" en *Sociológica*, México, UAM-Azcapotzalco, año 8, núm. 21, enero-abril, pp. 13-29.
- GUTIÉRREZ, ROBERTO Y J. L. GUTIÉRREZ  
 1993 "En torno a la redefinición del nacionalismo mexicano" en *Sociológica*, México, UAM-Azcapotzalco, año 8, núm. 21, enero-abril, pp. 87-101.
- HALL, STUART  
 1991 "The local and the global: globalization and ethnicity" en King (ed.), *Culture, globalization and the world-system. Contemporary conditions for the representation of identity*, Nueva York, State University of New York at Binghamton, pp. 19-40.
- HANNERZ, ULF  
 1990 "Cosmopolitans and locals in world culture" en *Theory, culture and society*, vol. 7, núms. 2-3, junio, pp. 237-252. Se encuentra traducido al español en *Alteridades*, México, UAM-Iztapalapa, año 2, núm. 3, 1992.  
 1991 "Scenarios for peripheral cultures", en King (ed.), *Culture, globalization and the world-system. Contemporary conditions for the representation of identity*, Nueva York, State University of New York at Binghamton, pp. 107-128. Se encuentra traducido al español en *Alteridades*, México, UAM-Iztapalapa, año 2, núm. 3, 1992.
- KING, ANTHONY  
 1991 "Spaces of culture, spaces of knowledge" en King (ed.), *Culture, globalization and the world-system. Contemporary conditions for the representation of identity*, Nueva York, State University of New York at Binghamton, pp.1-18.
- LOMNITZ, CLAUDIO  
 1993 "Antropología de la nacionalidad mexicana" en *Antropología breve de México*, México, Academia de la Investigación Científica-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias / UNAM, pp. 343-371.
- MATTELART, ARMAND  
 1992 *La communication-monde*, París, La Découverte.
- MONSIVÁIS, CARLOS  
 1992 "Cultura: tradición y modernidad", ponencia presentada al Coloquio de Invierno. *Perfil de La Jornada*, México, 21 de febrero, pp. i-iv.
- NIVÓN, EDUARDO  
 1992 "Pensar la nación en los noventa" en *La Jornada Semanal*, México, nueva época, núm. 167, 23 de agosto, pp. 42-46.
- ORTIZ, RENATO  
 1993 "A mundialização da cultura", ponencia presentada al coloquio *De la cultura local a la global. Perspectivas desde la Antropología*, realizado en la UAM-Iztapalapa, marzo.
- OSORIO, JAIME  
 1993 "América Latina: globalización y crisis de identidad" en *Sociológica*, México, UAM-Azcapotzalco, año 8, núm. 21, enero-abril, pp. 227-235.
- ROBERTSON, ROLAND  
 1990 "Mapping the global condition: globalization as the central concept" en *Theory, Culture and Society. Explorations in critical social science*, Londres, vol. 7, núms. 2-3, junio, pp. 15-30.
- SAHLINS, MARSHALL  
 1988 "Cosmología del capitalismo: el sector transpacífico del 'Sistema Mundial'". Conferencia presentada a la XVI Reunión Brasileña de Antropología.
- SASSEN, SASKIA  
 1992 "La ciudad global", en *Alfoz. Territorio, Economía y Sociedad*, Madrid, núm. 90, pp. 35-42.
- SMITH, ANTHONY  
 1990 "Towards a global culture?" en *Theory, Culture and Society. Explorations in critical social science*, Londres, vol. 7, núms. 2-3, junio, pp. 171-192.
- TEJERA, HÉCTOR  
 1993 "Antropología y etnología en México", en *Antropológicas*, México, UNAM, núm. 8, nueva época, pp. 41-44.
- VALENZUELA ARCE, J. MANUEL  
 1993 "Las identidades culturales frente al TLC" en *Sociológica*, México, UAM-Azcapotzalco, año 8, núm. 21, enero-abril, pp. 103-129.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL  
 1991 "The national and the universal: can there be such a thing as world culture?" en King (ed.), *Culture, globalization and the world-system. Contemporary conditions for the representation of identity*, Nueva York, State University of New York at Binghamton, pp. 91-105.
- WOLFF, JANET  
 1991 "The global and the specific: reconciling conflicting theories of culture" en King (ed.), *Culture, globalization and the world-system. Contemporary conditions for the representation of identity*, Nueva York, State University of New York at Binghamton, pp. 161-173.
- WORSLEY, PETER  
 1990 "Models of the Modern World-System" en *Theory, Culture and Society. Explorations in critical social science*, Londres, vol. 7, núms. 2-3, junio, pp. 83-95.
- ZABLUDOVSKY, GINA  
 1992 "Los retos de la sociología frente a la globalización", en *Sociológica*, México, UAM-Azcapotzalco, año 7, núm. 20, septiembre-diciembre, pp. 31-52.